

Nota sobre la obra de G. Koolhaas. A propósito de la recepción de las ideas de Lacan en el Río de la Plata

*Ricardo Bernardi**

Hace ya cuarenta años, entre el fin de la década de 1960 y el comienzo de la de 1970, las ideas de Jacques Lacan comenzaron a estar presentes en Montevideo. La teoría kleiniana, dominante en la década de 1960, estaba aún en pleno apogeo, pero se podía ya percibir la presencia de otros autores, dando inicio al pluralismo teórico y técnico vigente hoy día. Han transcurrido desde entonces cuatro décadas y este lapso justifica volver a revisar los primeros textos que dan cuenta de este hecho y reflexionar sobre los caminos por los que se dio la llegada de nuevos autores e ideas. He elegido para este fin la obra de Gilberto Koolhaas, quien ha sido uno de los primeros autores que hace mención en nuestro medio a la obra de Lacan. Esta revisita a uno de los analistas que iniciaron el psicoanálisis en el Uruguay me servirá también de apoyo para comentar algunas de las características que tuvo la recepción de nuevas ideas en el Río de la Plata.

Quienes han estudiado el fenómeno de la recepción de influencias culturales, por ejemplo Hall(1), señalan que en esta recepción la audiencia no permanece pasiva, sino que las ideas recibidas y el significado que ellas adquieren en el nuevo contexto

*. *Miembro Titular de APU. Sgo. Vázquez 1142 Tel. 2709 2382*
E mail: ric.e.bernardi@gmail.com

surgen de una suerte de negociación entre el autor y el receptor. El modernismo brasilero llevó más lejos el papel del receptor, y en su *Manifiesto Antropofágico* (1928), Paulo de Andrade propuso la metáfora del canibalismo para dar cuenta de la necesidad de reelaborar con autonomía los productos de otras culturas y de nuestro propio pasado cultural. En el campo científico el proceso de escrutinio y asimilación de nuevos hallazgos se produce en forma reglada, pues se espera que un trabajo de este tipo realice una revisión de la literatura que describa el estado del arte en relación al tema tratado y que especifique cuál es la contribución específica que propone el autor y los fundamentos en los que se apoya. Estos son también los requisitos exigidos por las revistas psicoanalíticas de mayor difusión. Pero esta claridad en cuanto a las razones que llevan a adoptar o rechazar nuevas ideas no siempre se da en los hechos. La recepción de nuevas ideas psicoanalíticas provenientes de otras regiones osciló, en el Río de la Plata, desde una actitud mimética, en la que las nuevas ideas suplantaban a las antiguas sin que se explicara en qué radicaba la superioridad de unas premisas sobre otras, hasta actitudes más "antropofágicas", en las que las ideas recibidas eran transformadas de acuerdo al pensamiento de quien las recibía, sin que se sintiera a veces obligado ni siquiera a mencionar la fuente utilizada. Fue menos frecuente que un autor mantuviera su propia autonomía de pensamiento y a la vez reconociera las influencias que lo nutren, haciendo explícitas las razones que lo llevaban a aceptarlas o a transformarlas. Willy Baranger (2) y Horacio Etchegoyen (3) son dos ejemplos a tomar en cuenta en este cuidado por hacer explícito qué se tomaba, qué no, y por qué, de lo que arribaba de otras culturas psicoanalíticas. La forma en la que G. Koolhaas incorpora las ideas de J. Lacan merece ser destacada, pues en todo momento nos deja traslucir su itinerario intelectual y la forma en la que en él dialogan y compiten viejas y nuevas ideas, a la vez que se mantiene fiel a ciertas preocupaciones que ocupan un lugar central en su pensamiento y en su práctica clínica.

El recorrido personal que condujo a Koolhaas hacia ciertos aspectos del pensamiento lacaniano tiene características propias y

personales frente al de otros analistas uruguayos que en esa misma época compartieron su interés por la obra de Lacan. No es posible aquí reconstruir y diferenciar estos distintos caminos. Quisiera agregar tan solo algo más sobre la forma en la que se dio la recepción de las ideas de Lacan en Montevideo y Buenos Aires. La existencia de un psicoanálisis rioplatense, más que bonaerense o montevidiano, parece ser un hecho que queda fuera de toda duda entre los orígenes y la década de 1970. Durante esa década, de tan dolorosa memoria para ambos países, y en las décadas siguientes, continúan sin duda existiendo numerosos aspectos comunes, al mismo tiempo que se marcan algunas diferencias. Una de ellas tiene que ver, precisamente, con la introducción de las ideas lacanianas. En Montevideo, a diferencia de Buenos Aires, la recepción de estas ideas tuvo lugar primariamente dentro de la Asociación Psicoanalítica Uruguaya, sociedad que pertenece la IPA, mientras en Buenos Aires la recepción inicial se dio fuera de las instituciones de la IPA⁽¹⁾. Los datos bibliométricos corroboran lo dicho. En la revista de APU, el descriptor⁽²⁾ "Lacan", que está ausente en los trabajos anteriores a 1970, aparece en 11 trabajos publicados entre 1970 y 1979, disminuye algo en las décadas siguientes y vuelve a ser de 11 trabajos en la década de 2000-2009. Mantiene, pues, cierta estabilidad en los últimos 40 años. En la Revista de Psicoanálisis de APA, en cambio, el descriptor "Lacan" solo aparece en 2 trabajos durante la década de 1970, mientras en la

1. Una versión que no he podido confirmar atribuye a Pichon Rivière la difusión de los textos de Lacan en Buenos Aires a varias personas (entre ellos a O. Masotta) con el comentario de que se trataba de ideas que probablemente a ellos les interesarían. También se atribuye a Pichon el haberle recomendado a A. Aberastury, el texto de M. Klein sobre el Psicoanálisis de Niños, haciéndole un comentario similar. A. Aberastury jugó un papel destacado en la difusión de M. Klein en el Río de la Plata. Como dije, no he podido corroborar ninguna de las dos historias, pero aunque no sean ciertas son sin duda bien construidas.

2. La comparación es posible, pues la Revista de Psicoanálisis de la APA y la Revista Uruguaya de Psicoanálisis utilizan el mismo tesoro (APA, 3ª ed., 2006). Dado que el volumen anual de trabajos publicados es diferente en ambas revistas, lo que tomaré en cuenta es solo el incremento relativo.

década del 2000 aparece en 45 trabajos, o sea que su número aumenta más de 20 veces. Esta información podría sin duda ajustarse utilizando indicadores más elaborados, pero creo que sirve para llamar la atención sobre el hecho señalado: mientras la recepción inicial de Lacan se da en Uruguay primariamente entre los analistas miembros de la Asociación Psicoanalítica Internacional, esto solo ocurre en forma más tardía en Buenos Aires, donde su difusión inicial tiene lugar fuera de estas instituciones. Este hecho no va sin consecuencias. En Uruguay atenúa el carácter *anti-establishment* que caracteriza muchas veces al enfoque lacaniano y obliga a este enfoque a convivir con otras orientaciones teóricas que forman parte del pluralismo teórico y técnico, que es una de las características de lo que se ha llamado el "modelo uruguayo" que se consolidó en los primeros años de esa misma década de 1970. Un determinado enfoque o escuela no se desarrolla igual cuando está aislado y se define por su adhesión exclusiva al pensamiento de un autor que cuando debe dialogar permanentemente con otras orientaciones que le plantean cuestionamientos y alternativas. Cuando un grupo se define por la adhesión a un autor, un participante debe preguntarse si los cambios en el grado de adhesión a ese autor no implican dejar de pertenecer al grupo. La convocatoria a un diálogo plural en la APU no transcurrió sin dificultades, como referí en trabajos anteriores (4, 5). El pluralismo de las sociedades psicoanalíticas rioplatenses encontró, en mi opinión, formas de expresión satisfactorias desde el punto de vista institucional. No estoy tan seguro de que se haya podido resolver de forma igualmente satisfactoria el intercambio entre los distintos enfoques, dando lugar a verdaderas controversias o procedimientos compartidos para la búsqueda de la mejor evidencia. Como señalé más arriba, durante la década de 1970 el psicoanálisis rioplatense pasó de una orientación kleiniana dominante, que se había convertido en una ortodoxia rígida, a una situación de pluralismo abierto a múltiples enfoques y que esto no se dio a través de una discusión colectiva que examinara lo que se consideraba válido o ventajoso de nuevas y viejas ideas, sino que se asemejó más bien a un cambio geológico, en el que un paisaje quedó sumergido por un aluvión de nuevas

influencias dando origen a un nuevo panorama.(6). Esta forma de procesarse (o más bien de no procesarse) el cambio tuvo algunas consecuencias desfavorables. Junto con M. Klein quedaron relegados muchos aportes de los pioneros que aún hoy tienen un carácter valioso y fuertemente innovativo. Los nuevos enfoques, no examinados críticamente en sus alcances y límites, tendieron a convertirse en nuevos discursos dominantes con vocación hegemónica. Esta vocación hegemónica responde sin duda a motivaciones concientes e inconcientes (la afiliación a una determinada orientación teórica fortalece los sentimientos de identidad y de pertenencia, pero junto a este efecto positivo sirven de soporte y vehículo para los juegos de prestigio y poder que se dan en las instituciones), pero ello no es todo. Las teorías deben cuidar su coherencia interna, esto es, su acuerdo consigo mismas, para poder desarrollar y profundizar sus premisas básicas, lo que lleva a que esas premisas sean consideradas como incuestionadas e incuestionables y obliguen a excluir las ideas que parten de premisas diferentes. Por esta razón es difícil el cotejo entre distintos enfoques psicoanalíticos⁽³⁾.

3. Este tema fue discutido en un panel del 46° Congreso Internacional de Psicoanálisis (Chicago, 2009), en el que se hizo referencia a las discusiones que tuvieron lugar en Buenos Aires y Montevideo a principios de la década de 1970 a raíz de las visitas de Octave y Maud Mannoni y de Serge Leclair y que constituyen las primeras confrontaciones entre el pensamiento rioplatense y el lacaniano. En el 2002 me referí en relación a las discusiones con Leclair a los *impasses* que se producen cuando cada posición se encierra en sus premisas, creándose una situación de aparente incommensurabilidad que solo permite la adhesión o el rechazo en bloque (7). Bernardi R. *The need for true controversies in psychoanalysis: the debates on Melanie Klein and Jacques Lacan in the Rio de la Plata*. *Int J Psychoanal*. 2002 Aug;83(Pt 4):851-73.) Más recientemente Widlöcher (8. Widlöcher D. *Les psychologues savent-ils débattre?* Paris: Odile-Jacob; 2008.) publicó un libro en el cual una contribución de Louis Moix analiza los "diálogos del Río de la Plata", en especial las discusiones con O. y M. Mannoni, comparándolas con las mantenidas por S. Leclair en Montevideo. Sus conclusiones permiten corroborar la dificultad y complejidad de los distintos niveles en juego cuando se intenta el diálogo entre distintos enfoques teóricos.

Koolhaas no buscó debates públicos sobre los temas que lo preocupaban, pero nos muestra que son posibles deliberaciones o incluso debates a foro interno, del que dan cuenta los cambios en su producción escrita, que muestran la forma en la que se da la interacción entre diferentes ideas en el desarrollo de su pensamiento. Su obra nos ilustra sobre la forma en la que operan las teorías en la práctica. En este caso, a partir de ciertas convicciones personales que organizan su pensamiento, busca permanentemente poner de manifiesto cómo estas ideas le sirven para la comprensión de la complejidad y singularidad del paciente. No le interesa tanto defender la superioridad en sí misma de determinadas premisas teóricas (las asume con naturalidad como su modo de pensar), y pasa a mostrar su fecundidad para el trabajo clínico. La coherencia que le importa no es sólo la que se establece entre los enunciados abstractos de la teoría, sino también y primariamente la que permite construir una imagen consistente de lo que ocurre en el paciente y en la sesión. Para ello es necesario que los sistemas teóricos den origen a minimodelos o metáforas privilegiadas, capaces de iluminar zonas de la experiencia del y con el paciente que de otro modo permanecerían opacas. La lógica que guía esta búsqueda de consistencia clínica es de naturaleza dialéctica, como lo afirmaron en la época que nos ocupa Koolhaas (9) (1987, T. II, pág. 28⁽⁴⁾) o J. Bleger (10). Mientras las teorías públicas tienden a excluir cualquier hipótesis que no coincida con sus premisas, el trabajo clínico requiere que el analista se mueva con libertad en la búsqueda de la formulación que mejor ajuste al paciente. Un estudio realizado recientemente por Beatriz de León (11) entre analistas recién graduados muestra que en su trabajo clínico predomina el uso de conceptos tomados de múltiples marcos referenciales, entre ellos el lacaniano y la existencia en muchos casos de debates a foro interno para dar con la interpretación más ajustada al material. La forma en la que Koolhaas maneja las teorías kleiniana y lacaniana y

4. *Todas las páginas mencionadas en las citas corresponden al tomo II de esta edición de los trabajos de Koolhaas.*

los motivos que lo conducen hacia las ideas de Lacan permiten comprender mejor los procesos internos que conducen a la elección de teoría (tal vez, más a elegir teorías, correspondería decir que es uno quien se siente elegido por determinadas ideas o formas de pensar).

La obra psicoanalítica de G. Koolhaas se extiende entre 1952 y 1982 y está reunida en dos volúmenes titulados *"El Cuerpo, El Lenguaje, El Inconciente"* (9). Koolhaas fue uno de los fundadores del grupo psicoanalítico uruguayo y su producción posee un sello personal inconfundible y revela la forma en la que fueron incorporadas de acuerdo a esta ecuación personal las influencias que marcaron la historia del grupo. Nacido en Holanda, doctorado en Leyden, Koolhaas se analizó y vivió en Montevideo, a la vez que mantuvo viva la relación con un vasto y rico universo lingüístico y cultural europeo, en especial con la reflexión filosófica de Husserl y de Heidegger. Su reflexión sobre el hombre, el mundo y la vida enriqueció temas centrales de su obra, tales como el lenguaje, la memoria, los sueños y el cuerpo. Determinó también su forma de leer a Lacan, como había determinado antes su lectura de M. Klein, haciendo posible que muchas de sus primeras ideas continuaran vigentes en él junto a los nuevos conceptos lacanianos. Cabe una reflexión al respecto. Los procesos de adaptación, señalaba Jean Piaget, implican un doble movimiento: de acomodación, en que es uno quien se modifica asemejándose a lo nuevo, y de asimilación, en que buscamos que lo nuevo se modifique en función de nosotros. En Koolhaas las preocupaciones centrales de su pensamiento eran las que daban forma a las nuevas ideas asimiladas.

Antes de 1970 Koolhaas publicó numerosos trabajos en los que procuraba integrar el enfoque freudiano y kleiniano con una visión antropológica basada en la fenomenología (fundamentalmente Husserl) y la analítica existencial (Heidegger). Es preciso recordar que en esos años la influencia de la filosofía fenomenológica y existencial era fuerte en la psiquiatría y en el psicoanálisis uruguayo, como puede verse, entre otros, en los trabajos de Jorge Galeano o de Fortunato Ramírez. Koolhaas había llegado a una

síntesis muy personal de ideas sobre muchos aspectos.

En su trabajo de 1960 titulado "La humanización del esquema corporal"⁽⁵⁾ (12) que corresponde al período de influencia kleiniana dominante, Koolhaas titula una de las secciones "La destrucción fenomenológica de la metapsicología" (pág. 40). Al igual que J. Bleger una década después y que muchos otros, Koolhaas no se siente cómodo con el lenguaje de la metapsicología freudiana en la medida en que quiere recuperar la inmediatez de la experiencia fenomenológica. Esta tradición filosófica nutre la agenda del pensamiento de Koolhaas: subjetividad e intersubjetividad; temporalización, lenguaje e intersubjetividad; inconciente, interioridad e intencionalidad (pag 37-39). Koolhaas realiza una relectura de las ideas kleinianas que le permite desarrollar su propia agenda. Apoyándose en Joan Rivière (13), discípula de M. Klein, define el objeto interno como equivalente a las condiciones internas del cuerpo, que son las que permiten que dicho objeto se constituya y sea internalizado. El objeto interno, agrega Koolhaas, no es por tanto ni objeto ni interno, sino la primera realidad psíquica, en la relación con la madre (pág. 40). No es objeto sino sujeto,⁽⁶⁾ y no es interno pues el Yo corporal está en él. A continuación Koolhaas desarrolla la noción de fantasía inconciente, como interpretación que el Yo corporal hace de las sensaciones corporales a las que les da significado. Fundamenta así la constitución intencional del objeto interno (pág. 41) y para definir el inconciente de una manera nueva (pág. 44).

En este período de su obra, Koolhaas busca desarrollar un nuevo diálogo sobre el hombre a partir del encuentro de la fenomenología, el psicoanálisis y la antropología⁽⁷⁾ (pág. 81). En

5. Koolhaas se niega a traducir "Körper-Ich", neologismo compuesto por dos sustantivos, por la expresión "Yo corporal", que a su juicio hipertrofia el eje semántico del Yo colocando al cuerpo como adjetivo (pág. 227).

6. Dice: "Freud llama relación objetal a la relación con el otro sujeto" (pág. 42).

7. En relación a la antropología, Koolhaas, anticipando descubrimientos actuales sobre la epigénesis y la plasticidad neuronal, da especial importancia a las ideas de Portmann sobre el nacimiento prematuro del ser humano, hecho que para nuestro autor transformaría la evolución orgánica en historia humana (pág 77).

este camino lo lleva a jerarquizar el papel del lenguaje, y esta reflexión lo lleva al encuentro de la obra de J. Lacan. Dice al respecto: *"El "Leitmotif" del pensar de Heidegger es doble: la pregunta por el ser y por la verdad. La experiencia del ser como "aletheia", "aletheia" como desocultación, el lenguaje es el lugar de la desocultación: es un acontecer. En mi opinión, sólo esta reflexión filosófica sobre el lenguaje da fondo para entender la lectura lacaniana de Freud"* (pág. 347). El propósito de Koolhaas de restituir su papel al lenguaje se deja ver en su estilo. Escribe como un anfitrión que deja el primer lugar a las palabras, para que ellas puedan desplegarse, mostrando al lector lo que él avizora en ellas. Tengo muy presente el seminario que el dictó en APU sobre Lacan en 1975, al que asistí recién ingresado como candidato, y puedo decir que el dejarse llevar por las palabras era también su forma de enseñar.

La influencia de Lacan se hace sentir en los doce trabajos publicados entre 1971-2 y 1982. En el primero de ellos, titulado "Quién es el Otro"(14), escrito en 1971-1972, comienza aclarando que "el título es la pregunta que surge frente a la definición del inconciente por Jacques Lacan: El discurso del Otro" (pág. 221). En este trabajo retoma su lectura de los conceptos freudianos, fuertemente influida por Husserl y Heidegger, pero ahora busca reflexionar sobre lo que agrega el aporte de Lacan. Como es habitual en su obra, busca continuamente apoyarse en viñetas clínicas.

Quisiera comentar una de las viñetas contenidas en el trabajo mencionado, pues ella muestra la forma en la que en él se incorporan las nuevas ideas e interactúan con las influencias freudianas y kleinianas, todas ellas marcadas por un estilo fuertemente personal. Koolhaas desarrolla en una parte del trabajo el papel de la metáfora y la metonimia como mecanismos del inconciente, señalando que el considerarlas como funciones significantes le permite leer a Freud literalmente (T. II, pág. 234). Se apoya para esto en una viñeta tomada de "Envidia y Gratitud" en la que Melanie Klein relata el sueño de una paciente frustrada por haber faltado a dos o tres sesiones. Dice Koolhaas (pág. 234-236): *"En este sueño [la paciente] se encuentra en un restaurante buscando comida. La*

paciente agarra dos o tres masitas, pero no encuentra la palabra para las masitas ("petit fours") y le sale "petit fru", lo cual la hacía pensar en "petit frau", y así en "Frau klein". M. Klein interpreta (interpretar es traducir) las dos o tres masitas en relación con la frustración por dos o tres sesiones faltadas, lo que según ella, expresa envidia hacia el pecho. Ella [M.Klein] no descifra el discurso del Otro, el que se manifiesta en la imagen onírica de dos o tres masitas, en el olvido del nombre petit fours, en el lapsus "petit fru", y la asociación Frau Klein. Porque "petit fru" no tiene el significado Frau Klein sino que es una metonimia en una relación sintagmática: kleine Frau en vez de Frau Klein. Y al sustituir four (en inglés cuatro) por fru es una metáfora en una relación paradigmática, condensando el fru-Frau (alemán), four-masita (francés) y four-cuatro (inglés) lo cual sí muestra envidia: angustia por las cuatro sesiones y agresión al volver a la "gran" Melanie Klein en pequeña y comestible". Continúa diciendo Koolhaas en el párrafo siguiente: "El ejemplo muestra que los tropos no se dejan aislar: es que por el doble juego surge la significancia (Deutung y no Bedeutung)". Relaciona esto con la "mise en equation signifiante" de Lacan. Y culmina volviendo a Rimbaud (de quien al comienzo ya había citado la "Lettre du Voyant": "On me pense. Je est un autre") acerca de la cercanía del Verbo y de la Imagen: "Alchimie du Verbe et Illumination" para describir la realidad onírica. Iluminación en el doble sentido, agrega Koolhaas, de ilustración y revelación.

En ese mismo trabajo encontramos otro ejemplo clínico que describe con claridad el modo en que pensaba y actuaba Koolhaas como psicoanalista. Comienza la viñeta relatando el chiste de un paciente que descompuso la palabra "piano" en "pi" y "ano". "Materialidad de la letra, agrega Koolhaas, que desencadenó la ocurrencia chistosa". A continuación nos muestra el modo en que el chiste "des-cubrió" el sentido de un recuerdo traumático (el haber sido obligado de niño a subir a un escenario a tocar el piano). Las asociaciones sobre este recuerdo conducen entonces a otro escenario, el de la escena primaria, y a fantasías de coito anal entre los padres. Koolhaas acompaña al paciente en un recorrido, percibiendo

que los sonidos de la palabra "piano" se enlazan con las teclas blancas y negras del instrumento llevando a sensaciones corporales (genitales, anales), que conducen a que la asociación libre misma se convierta en la fantasía de emisión de gases que no se pueden controlar, lo que a su vez desencadena angustias de castración en un contexto invadido por fantasías anales. Koolhaas va acompañando la narración del material con el relato de sus propias reflexiones teóricas, en las que dialoga con Freud y Leclaire sobre el erotismo anal, el lugar de la pulsión en el inconsciente y su relación con la dialéctica del deseo. Muestra cómo estas reflexiones le ayudan a comprender los síntomas del paciente y sus prácticas sexuales. Concluye diciendo *"Por el chiste del piano fue posible descifrar el discurso del Otro, discurso que estaba hecho por la cadena de fantasmas, recuerdos encubridores, asociaciones alquímicas (de letras y colores, vocales y consonantes, con teclas blancas y negras, prácticas perversas y síntomas neuróticos"*.

He querido presentar este material, aunque fuera de manera muy abreviada, pues espero despertar el interés del lector por el texto íntegro, que merece ser leído, así como otros materiales que trae en sus trabajos, pues Koolhaas realiza una hazaña poco frecuente. Me refiero a la posibilidad de unir en un relato fluido descripciones clínicas muy cercanas a la experiencia con conceptos teóricos de un alto nivel de abstracción. Presentar de esta forma un material clínico constituye muchas veces una especie de salto mortal donde la narración puede despeñarse y caer en el forzamiento de los conceptos y en la falta de coherencia o de credibilidad clínica. Nada de esto ocurre en el caso de Koolhaas, quien logra transmitir en forma vívida tanto el cuadro clínico como la resonancia que tienen en él los conceptos que utiliza. El secreto del éxito está en que Koolhaas no nos está en realidad hablando de lo que dicen Freud o Lacan, ni de los conceptos abstractos de una u otra postura filosófica. Lo que nos está en realidad transmitiendo son los instrumentos conceptuales con los que él, Gilberto Koolhaas, dialoga y piensa con su paciente y consigo mismo. Esto no quiere decir que no realice una lectura cuidadosa de los textos. Es mimético a la hora de recoger los conceptos, pero es absolutamente

antropofágico cuando llega el momento de utilizarlos. En el fondo, lo que nos enseña es que podemos ser fieles a nosotros mismos, respetando a la vez lo que nos dicen otros autores y sobre todo nuestros pacientes. En realidad, la mejor muestra de fidelidad es la de apropiarnos y transformar en forma propia y creativa lo que recibimos.

En el mismo año (1976) en que publica el trabajo "El inconciente: inscripción - texto - archivo (15), Koolhaas publica en la Revista Uruguaya un breve trabajo titulado "¿Por qué Lacan?" (16) en el que expresa que para él Lacan no es un esquema referencial más, sino una reflexión sobre la condición humana. Vincula su pensamiento con el de Heidegger, señalando la forma en la que, para él, el deseo del Otro "*conduce al discurso de significantes que elide al sujeto en la vacancia del objeto ausente*". En sus trabajos finales señala su desconfianza acerca de que la fenomenología pueda sin el psicoanálisis escapar a las trampas letales de Narciso (pag. 330 y 345). Pero no por ello desaparecen sus referencias a Husserl, Heidegger, ni tampoco su interés por el carácter antropológicamente fundante de la prematuridad humana.⁽⁸⁾ En sus últimas reflexiones sobre el lenguaje y la memoria, Koolhaas reconoce que los aportes de Lacan en este campo son los que le despiertan mayor agradecimiento: "[Lacan] *me ayudó, tanto en la práctica analítica como a mí mismo, a ubicarme en un pasado cosmopolita y políglota...* (pág. 334). Y en otro escrito (1982) habla de su "*destino de vivir en varias lenguas*". En su obra Koolhaas nos muestra la posibilidad de articular en el trabajo analítico la utilización de todo su bagaje intelectual y personal, uniéndolo con la recepción de nuevas ideas, que logran mayor resonancia en fun-

8. *Pese al papel central que juega el lenguaje en el pensamiento y en la práctica de Koolhaas y al de Heidegger, el mundo del lenguaje en el que se reconoce que habita, sería inexacto decir que el pensamiento de Koolhaas queda confinado dentro del círculo hermenéutico o reducido a un pensamiento a un creacionismo verbal. Permanentemente encontramos en él referencias al cuerpo y a la antropología que no se dejan reducir al lenguaje.*

ción de su pensamiento y de su vida y que le resultan más útiles para comprender al paciente. Creo que estos tres vectores, validez intelectual, resonancia interna y utilidad clínica, son los que ofrecen una mejor garantía para guiar la adopción de nuevas ideas (17).

Me sería muy difícil coincidir con muchas de las afirmaciones y convicciones de Koolhaas, pero en cambio me es muy fácil estar plenamente de acuerdo con lo que considero central de su propuesta. Retomemos la pregunta: ¿Por qué una determinada orientación teórica y no otra? Koolhaas responde a esta pregunta mostrando que él siguió el camino que le permitió reencontrarse con lo más valioso de su pasado (intelectual, biográfico y grupal) y que al mismo tiempo lo ayudó a que fuera más fructífero su trabajo con los pacientes. Más que defender la validez universal de sus premisas, es como si quisiera antes que nada decirnos: miren lo que se logra ver en el trabajo analítico cuando se mira desde esta perspectiva.

Resumen

Nota sobre la obra de G. Koolhaas. A propósito de la recepción de las ideas de Lacan en el Río de la Plata.

Ricardo Bernardi

A comienzos de 1970 se produjo un cambio en las influencias teóricas y técnicas en el psicoanálisis uruguayo. La recepción de ideas nuevas es un proceso cultural complejo, en la que la actitud del receptor puede ir desde una postura "mimética" a una con características "antropofágicas". Se señalan algunas diferencias sobre la forma en la que se dio la recepción de las ideas lacanianas en Montevideo y Buenos Aires. Para profundizar en este análisis se pasa revista a la obra de Gilberto Koolhaas, examinando la forma en la que se dio la transición desde una influencia predominantemente kleiniana a una lacaniana. Se analizan ejemplos clínicos tomados de su obra, que ponen de manifiesto la forma en la que en él se articulan la discusión crítica de ideas filosóficas, que ocupan

un lugar central en su pensamiento, con la preocupación por captar en forma fiel la experiencia clínica con el paciente. La preocupación "mimética" en la lectura de los textos dejaba paso a una actitud "antropofágica" en el momento de trabajar analíticamente y de desarrollar su propio pensamiento.

Abstract

Notes on de work of G. Koolhaas. On how Lacan's ideas were received in the Rio de la Plata.

Ricardo Bernardi

Near the beginning of 1970 a change happened in the theoretical and technical influences in Uruguayan psychoanalysis. The reception of new ideas is a complex cultural process, in which the receiver's attitude can go from a "mimetic" position to an "anthropophagic" one. Some differences about the reception of Lacanian ideas in Montevideo and Buenos Aires are underlined. To go deeper into this analysis, the transition from a Kleinian to a Lacanian influence in the work of Gilberto Koolhaas is examined. Clinical examples from him are analyzed which make explicit the relation between his philosophical ideas, which play a core role in his thinking, and his concern to understand in an accurate way the clinical experience with the patient. The "mimetic" concern during the reading of the texts was followed by an "anthropophagic" attitude when he was working as analyst and developing his own thought.

Descriptores: FENOMENOLOGIA / PLURALISMO / MATERIAL CLINICO

Autor-tema: Koolhaas, Gilberto / Freud, Sigmund / Klein, Melanie / Lacan, Jacques /

Keywords: PHENOMENOLOGY / PLURALISM / CLINICAL MATERIAL

Author-subject: Koolhaas, Gilberto / Freud, Sigmund / Klein, Melanie / Lacan, Jacques /

Referencias bibliográficas

1. HALL S. **Representation: cultural representation and signifying practices.** London: Sage-Open University Press; 1997.
2. BARANGER W. **Aportaciones al Concepto de Objeto en Psicoanálisis.** Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1980.
3. ETCHEGOYEN R H. **Los Fundamentos de la Técnica Psicoanalítica.** Buenos Aires, Amorrortu; 2002.
4. BERNARDI R. **What After Pluralism? Ulysses Still on the Road.** Psychoanal Inq. 2005;25:654-66.
5. _____ **Letter from Uruguay.** International Journal of Psycho-Analysis. 2008;89:233-40.
6. _____ **Por qué Klein y por qué no Klein.** Revista de Psicoanálisis. 2002;LIX(2):263-73.
7. _____ **The need for true controversies in psychoanalysis: the debates on Melanie Klein and Jacques Lacan in the Rio de la Plata.** Int J Psychoanal. 2002 Aug;83(Pt 4):851-73.
8. WIDLÖCHER D. **Les psychanalystes savent-ils débattre?** París, Odile-Jacob; 2008.
9. KOOLHAAS G. **El Cuerpo, El Lenguaje, El Inconciente.** Montevideo, Asociación Psicoanalítica del Uruguay; 1987.
10. BLEGER J. **Teoría y práctica en psicoanálisis. La praxis psicoanalítica.** XI, 287-303. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. 1969; XI:287-303.
11. DE LEÓN DE BERNARDI B. **La formación psicoanalítica en un contexto de pluralismo teórico y técnico.** 46° IPA Congress, Chicago. Unpublished, 2009.

12. KOOLHAAS G. **La humanización del esquema corporal.** Revista Uruguaya de Psicoanálisis. 1960;3(4).
13. RIVIÈRE J. **On the genesis of psychological conflict in earliest infancy.** In: Klein M, editor. Development in Psychoanalysis. London: Hogarth Press; 1952.
14. KOOLHAAS G. **¿Quién es el Otro?** Revista Uruguaya de Psicoanálisis. 1971-1972;13(4):349-83.
15. _____ **El inconciente. Inscripción - texto - archivo.** Revista Uruguaya de Psicoanálisis. 1976;14(3):325-37.
16. _____ **¿Por qué Lacan?** Revista uruguaya de Psicoanálisis. 1976;14(2):174-.
17. BERNARDI R. **Fenómenos de cambio en las ideas psicoanalíticas en el Río de la Plata durante las décadas de 1960 y 1970.** Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2007.